

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Lunes, 16 de Enero de 2012



CAPÍTULO 3. LILITH, LA PRIMERA MUJER DEL GÉNESIS

Son tantas las cosas que la Iglesia ha silenciado a lo largo de su extensa Historia que con solo escarbar un poco, cualquiera puede encontrar lo que yo denominaría “tesoros perdidos”. Bueno, quizás mejor deberíamos decir “silenciados”. Y es que muy poca gente dentro del catolicismo conoce el mito de Lilith. Lo que resulta más curioso de todo es que este relato formó parte de la Biblia en su origen. Solo mucho tiempo después, cuando el Cristianismo consumó su triunfo definitivo, este relato fue completamente borrado de los textos sagrados. Ya no era políticamente correcto que lo fuera. Es impresionante. La jerarquía cristiana es la que determina qué es lo sagrado y qué no lo es. Y lo impone a la comunidad de creyentes. De esta forma, el Antiguo Testamento, que los cristianos (o al menos católicos y ortodoxos) comparten con los judaístas, fue “retocado” para adecuar la doctrina de forma perfecta, para que no hubiera ningún subterfugio en el dogma marcado en Nicea, luego Constantinopla, y después, desde Roma. En el origen encontramos la respuesta a todos los problemas que una institución plantea en la actualidad. Los orígenes de la Iglesia se nos hacen tan remotos, que no nos mueve la curiosidad por indagar qué ocurrió. Hasta hace muy poco se estudiaba la Historia a través de la Biblia, ya que éste era un libro sagrado, y por lo tanto, todo lo que allí se contaba era cierto palabra por palabra. Sin embargo, cuando la Historia pudo secularizarse, pudo desvincularse de la Iglesia, ella misma pudo estudiar la Historia de la Biblia. Y se encontraron respuestas, muchas respuestas, que hasta entonces estaban vedadas al conocimiento humano.

Ningún especialista se atreve a poner en duda en la actualidad que los primeros libros históricos de la Biblia (históricos en el sentido de haber sido escritos en primer lugar y de los que se tiene conocimiento fehaciente de su existencia de una forma más o menos segura) son el Levítico, el Deuteronomio y Números. De forma que Génesis y Éxodo fueron escritos en fechas posteriores a estos tres. Estos cinco fueron los primeros cinco libros sagrados de los hebreos, y forman el Pentateuco. ¿Por qué Génesis y Éxodo aparecen al principio de nuestras Biblias? Pues porque se adoptó una secuencia cronológica para ordenar los textos sagrados. Fue un criterio válido, pero totalmente falso. No se puede explicar la literatura hebraica que aparece en los textos bíblicos sin la influencia fundamental de una cultura completamente diferente a la judía: Babilonia. Allí fue donde en torno a los siglos VII-VI a. C. cobraron fuerza los judíos como comunidad de fe. En el 722 a.C. la parte norte de Palestina (dado que el reino de los judíos estaba dividido en dos partes), fue tomada por la fuerza por otra ciudad-Estado potente de Mesopotamia: Nínive. Sin embargo, la capital, Jerusalén, sede del templo de Salomón, siguió libre en el reino del sur. Pero el rey Nabucodonosor II de Babilonia tomó el reino del sur en el 597 a.C. Poco después, en el 587 se produjo la deportación masiva de su población hacia el centro del poder babilónico. El profeta Elías se convirtió en el líder del pueblo exiliado en Nínive. Mientras, el profeta Isaías encabezó a su comunidad en Babilonia. Resulta curioso encontrarse con que entonces, hablamos del siglo VI a.C. los judíos no contaban con un relato sobre la Creación ni el inicio del mundo. Era un tabú para los judaístas. En su tradición, Yahvé existía desde siempre, y como ser supremo tenía la misión de guiar a su pueblo. Poco más había en la teología rabínica de entonces.

De esta forma nos topamos con lo que sucedió entre el 587 y el 538 a.C. (fecha ésta última en la que se produce la conquista de Babilonia por parte del rey Ciro y sus ejércitos persas, liberando a los hebreos). Entre esas dos fechas, las diferentes comunidades judías subieron sorprendentemente su nivel cultural. Para explicarlo de forma sencilla: los judíos, que pensaban que eran los más sabios y los más cultos del mundo se dieron cuenta poco después de su cautiverio de que en realidad eran unos ignorantes y unos iletrados en comparación con los niniveos o los babilonios. Y adoptaron una actitud bastante inteligente. Tomaron todo lo que vieron de bueno de aquella cultura, la adaptaron a la suya, y por lo tanto, terminaron por transformar el judaísmo. De hecho, hasta entonces conviene no llamar judaísmo a la religión hebrea, puesto que solo después del cautiverio ellos lo llamaron así, y solo después del cautiverio se produjo la primera diáspora judía. Es decir, hasta el siglo VI a.C. el judaísmo solo era propio de Judea, ni tan siquiera de Palestina, puesto que había varias teologías en conflicto dentro de una creencia común en Yahvé. Después, hubo una unificación de creencias y cultos dentro de los propios judaístas. Y por tanto, también hubo comunidades judías en el exterior. Muchos

judíos optaron por permanecer en el rico imperio persa. Las condiciones a las que fueron sometidos los judíos bajo el poder babilónico fueron duras al principio, aunque luego se fueron suavizando. Fruto de esa política de aprendizaje de esa cultura exterior, los judíos se convirtieron en unas décadas en grandes expertos en medicina, en astronomía, en matemáticas, en agricultura, en la banca y el comercio. En el siglo V a.C. los judíos eran una gran potencia intelectual y cultural. Y fue por entonces cuando incorporaron de forma definitiva, pues habían vencido los últimos obstáculos de los rabinos tradicionalistas, tanto el texto del Génesis como el del Éxodo. Parece que el Éxodo surgió fruto de la recopilación de tradiciones orales que relataban la supuesta expulsión de los judíos del Egipto faraónico. Digo supuesta porque este capítulo daría para escribir otro artículo. La recopilación, según los últimos estudios, parece emparentar con los textos del profeta Elías. Se suele explicar de forma que, mientras el propio Elías o sus ayudantes escribían sus textos, otros miembros de la comunidad pudieron recibir el encargo de transcribir este episodio para que dejara de pertenecer a la cultura oral. Resulta paradójico que existiendo alfabeto hebreo ya en el siglo VIII a.C. solo tuvieran escritos tres libros sagrados. Pero todo parece indicar que fue así. El relato del Éxodo es una mezcla de tradiciones judías, una epopeya nacional, y sobre todo, el deseo de dotar a un “Estado” de una Constitución. Suena fuerte, pero es rotundo. Los Diez Mandamientos fueron, con casi toda seguridad, tomados de las leyes propias de la Mesopotamia del momento. Recordemos que existen textos similares muy anteriores al del relato bíblico.

Y fue en Babilonia donde nació probablemente el Génesis. Se sabe que el escritor o transcriptor de dicho relato fue un rabí. Un único rabí, aunque se polemizaba hasta hace poco porque parece que la primera parte del Génesis y la última tienen diferencias significativas, sobre todo en cuanto al modo de articular el lenguaje. En cualquier caso, el Génesis nació por la influencia directa que ejerció sobre la comunidad judía de Babilonia, los textos sagrados babilónicos que allí encontraron. En algunos casos, si no en todos, lo que hicieron fue incorporar el relato adaptándolo al judaísmo. La creación del mundo aparece ya en tablillas cuneiformes sumerias. No sé si captan la importancia de la frase anterior: los sumerios fueron los primeros habitantes de Mesopotamia en dejar por escrito sus testimonios históricos, religiosos, políticos, etc. Hablamos, por lo tanto, del 3500 a.C. aproximadamente. Las tablillas referidas son del 2000 a.C. más o menos. El relato de Gilgamesh es la más famosa de todas ellas. El pueblo judío no existe como tal en esa época. No existe Noé. Noé es una transfiguración del personaje de la mitología babilónica (en realidad, babilónica cuando la toman los judíos, pero común a sumerios, acadios, asirios... todos los pueblos que por allí pisaron). El relato de la creación, por lo tanto, también fue retocado. Sin embargo, hay diferencias entre el relato que, aun habiendo sido retocado fue tomado como sagrado en el siglo VI a.C. por los judíos, y el relato que podemos leer actualmente en una Biblia oficial.

Y aquí es donde aparece una parte del relato de la creación que ha formado parte de Pentateuco durante muchos siglos, que actualmente forma parte del Talmud (el pentateuco judío original y que es considerado el grupo más sagrado de todos los textos sagrados para los judíos), y que ha sido mutilada por la Iglesia. Bueno, mejor dicho, fue mutilada en la oscura Edad Media. Son innumerables las páginas webs o blogs que se refieren actualmente al mito, por lo que ha cobrado actualidad. Sobre todo, a raíz de la publicación del libro de Carmen Posadas *A la sombra de Lilith*. O también, el libro de Pepe Rodríguez *Dios nació mujer*. Muy poca gente conoce el mito, y desconoce por completo que formó parte del Génesis durante siglos.

¿Qué cuenta el mito de Lilith? Bueno, antes de continuar, aclarar que Lilith sigue apareciendo tímidamente mencionada en las biblias judías en Isaías 34,14. En las católicas no os esforcéis por buscar el versículo porque aparece sesgado. En la versión hebrea actual, tomada de la *Biblia de Jerusalén* aparece así: *Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará a otro; también allí reposará Lilith y allí encontrará descanso*. Sin embargo, en el Génesis oficial encontramos una huella, un rastro: *Creó, pues, Dios al Hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó*. Gn 2, 4-25. El mito de Lilith entronca en el pasaje de la creación de Adán. Dios, pues, o Yahvé, para ser más exactos, crea a Adán a su imagen y semejanza. Y al mismo tiempo, ni antes ni después, crea a Lilith, la primera mujer. Nadie está por encima del otro, solo Dios. Adán y Lilith son iguales. Entonces, en ese jardín del Edén, en ese paraíso terrenal se produce el primer conflicto. Dios o Yahvé les conmina a mantener relaciones sexuales para extender la prole de la creación para habitar todo el mundo recién creado. Sin embargo, Lilith se niega a hacerlo por lo humillante de la postura que debe mantener durante el coito. Y alega que no es inferior a Adán, que está hecha de la misma materia que él. Entonces invoca a Dios, es elevada y extraída del Edén, y expulsada al Mar Rojo, hogar natural de los demonios y seres maléficos. La leyenda judía continúa (en el Génesis cristiano, el relato terminaba con la expulsión de la primera mujer del paraíso, que quedaba como en un limbo, nunca se aclaró el destino de Lilith). Ésta parece convivir con numerosos demonios con los que mantiene continuas relaciones sexuales. Es una manera más de denigrar la figura de Lilith. En los relatos sumerios, Adán consigue someter momentáneamente a Lilith, fruto de lo cual nace el demonio Ashmodeo (que aparece en *El Exorcista*, ya que es la figura que el padre Merrin encuentra en las excavaciones de Bagdad, al comienzo de la misma).

Lilith en la actualidad es un icono feminista, pues se reivindica como la primera mujer que no se somete al hombre. Sin embargo, dentro de las tradiciones orientales y hebraicas aparece como un demonio más, una vampira que sorbe el flujo vital al hombre mientras duerme.



Lillit. Pintura de John Collier, 1892